

ADELANTE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Trimestre..... 2'00 ptas.
Mes..... 0'75 »

AÑO II.

NUM. 52.

SE PUBLICA LOS MARTES

DAIMIEL 9 DE ENERO DE 1924

PAGO ANTICIPADO

ASI SEA

La paz a los hombres de buena voluntad, que cantaban hace unos días los ángeles ante el pesebre de Belén, parece vá a tomar carta de naturaleza en Daimiel, en forma de Delegado gubernativo.

Los que deseábamos realmente la salvación y regeneración de nuestra querida España, en la que de treinta años a ésta parte, no veíamos en los hombres de la vieja política más que un movimiento complejo, producto de dos fuerzas iguales y contrarias, ésto es, un vivo y tenaz impulso hácia la justicia, y una ciega perturbación de odios y de cólera que la hacían girar siempre al derredor de un mismo punto y cual nave sin rumbo fijo, no parecía sino que iba a estrellarse ante los obstáculos al progreso de la justicia y de la libertad, muchas, muchas veces nos dijimos, «a semejante estado de cosas sólo puede poner feliz término la revolución».

Ahora bien; la palabra *revolución* tiene en nuestro concepto dos sentidos distintos, para unos quiere decir, justicia contemplada a la verdadera luz de la ley, esa ley que en cada una de sus páginas se halla citado su genuino texto. Esa ley que es la justicia, y su principal fin la libertad, puesto que la libertad no es otra cosa que el desenvolvimiento de la justicia.

Para los más revolución quiere decir, sedición, barricadas, fusilamientos, ruina de la libertad, odio a la religión, menosprecio de leyes y derechos, anarquía.... el caos.

En el sentido de que la palabra revolución significase justicia, fuimos siempre fervientes defensores de la revolución; si había de representar la violencia, la matanza, la lucha de hermanos, odiamos la revolución.

Pero hé aquí que sin pasar por ese compuesto fulminante, por ese torbellino asolador, hemos saltado del antiguo al nuevo régimen, sin derramar una gota de sangre, merced al taeto de unos cuantos hombres dotados de verdadero amor pátrio y que desean salvar a nuestra pobre España, ya que estaba muy próxima a precipitarse en insondable abismo.

Esta es a grandes rasgos la obra llevada a cabo por el Directorio Militar que hoy rige los destinos de nuestra Patria.

¿Que no es perfecta? Es obra humana al fin, pero no exenta e inspirada por una buena voluntad.

Acaso, acaso los que circunscribiéndose a un determinado rincón de la Península, a Daimiel por ejemplo, digan que el que se entitula régimen apolítico, con algunas de sus disposiciones, hizo revivir los enconos políticos, olvidándose de que *una golondrina no hace verano*, y de que la excepción es precisamente la que proclama con arrebatadora elocuencia, la bondad de la regla.

Enconos políticos que quedarán, sino lo están ya, reducidos a *hogueras de virutas*, gracias al alto espíritu de paz y concordia de que llegó animado el Sr. Delegado gubernativo.

Nosotros así lo esperamos y... así sea.

D.

REGINA

LA MAQUINA DE ESCRIBIR INSUPERABLE

A. H. M.

DAIMIEL